

señorita, vos teneis de ser muy cortejada de apuestos galanes, teneis de amar con mucha ternura, teneis de pasar por mas de cuatro desengaños y... pero ¿veis este color subido del monte de la luna? pues bien, niña de mi vida, ahí está la señal de que vais á tener muchos pesares... tal vez no casaros con quien querais mas, tal vez...

La jóven al comenzar á oír esta serie de adverbios de duda, que en su mente se representaban como un acompañamiento de fantasmas vestidos de luto que van pasando por delante de nuestros ojos uno por uno y el último de los cuales trae tal vez á cuestras un cadáver, la jóven pues, retiró presurosamente su mano, como si se la hubiera abrasado, interrumpiendo así á la gitana.

Y por cierto que, sea dicho entre nosotros, nada tenia de pasmoso la predicción de la quiromántica. Que la doncella debería ser muy cortejada, bastaba ver cuán hermosa era para pronosticarlo, y en cuanto á que lo seria por apuestos galanes, har-to lo daban á esperar su calidad y sus atavíos; que habia de amar con mucha ternura, bien lo advertian lo dulce de su voz, lo apacible de su semblante; en cuanto á desengaños, ¿quién no pasa algunos en esta vida? y por lo que hace á los pesares, ¿no son ellos por ventura la herencia que nos legó nuestro primer padre á todos los que vestimos carne humana?

No fué segun esto la mano, ni fueron tampoco sus rayas, coyunturas y eminencias las que sirvieron de motivo para los agüeros de la quiromántica, la cual no pronosticó penetrando en el santasantórm del corazon de la jóven; fué sí, y así sucede siempre, examinando su fisonomía y tomando en cuenta su edad y sus hechizos. Algo pudo haber dicho que tuviera verdaderos visos de profecía y quizá iba á dejar escapar de sus labios ese algo, al tiempo que la doncella retiró su mano.

La gitana se quedó mirando á la jóven con cara entre compasiva y adusta.

—Id pues con Dios, díjole después de un rato, y consuéleos el pensamiento de que hay en el cielo quien pueda torcer los decretos del destino.

Dichas estas palabras, arrancadas quizá por el profundo abatimiento que se advertia en el semblante de la doncella, la quiromántica se ausentó, y la jóven viéndose sola, considerando en lo temerario del paso que habia dado, tomó el camino de su casa.

II.

Á los cinco años ama uno á sus juguetes, á los diez á sus amigas, á los quince á su amante: en el intermedio de un año á quince, lo mismo que de sesenta para adelante, tocándose los extremos, no ama uno á nadie.

Loiska amaba; pero no á sus juguetes ni á sus amigas: á lo menos si es que amigas tenia y si es que profesaba afecto á sus amigas, no era por amistosa curiosidad por lo que se habia arriesgado á ir á interrogar el porvenir.

Digámoslo de una vez, pues ya lo advina la amable lectora: Loiska tenia un amante, apuesto doncel, *e pluribus unum*, elegido entre muchos. Y este amante, este apuesto doncel, este elegido entre muchos, la amaba hasta la idolatría, si es que no mentian las apariencias.

No sabian los padres de Loiska que estaba enamorada la doncella: menos aun quién era el objeto de su amor. Entre tanto Loiska vivia contenta sin esperanzas ni deseos; pero una noche ocurrióle al demonio que nos sopla los sueños infaustos, representarle su enlace de ella con Ludovico como una cosa irrisoria, como una cosa imposible.

Grande fué la impresion que el talsueño hizo en la imaginacion de la doncella,

LA ENCANTADORA



POLKA

Dedicada á la Señora

D^AMARIA UGARTE DE NAVARRO

por

M. RIZO.

Propiedad de la Semana

Piano

f

dol

3.

7

Fin

8^a

f

loco
ff

7

8^a

p

D.C. hasta el fin

y á fuerza de cavar en él vino á determinarse á consultar á una agorera, casta de gente que abunda en todos tiempos y en todas partes y que no se extinguirá mientras la razon esté ofuscada por la credulidad, mina inagotable de los charlatanes de todo género.

Loiska, después de haber pretendido recurrir á la adivinacion para saber si era posible que fuese cierto lo que soñado habia, después de no haber tenido valor para escuchar hasta el fin el pronóstico de la gitana por temor de que la quiromancia confirmase el sueño, regresó triste y pensativa á su casa, donde á poco de reflexionar, hubiera dado la mitad de los dias de su vida por no haberse apartado de la agorera sin lograr el objeto que se habia propuesto. Habia remedio todavía, pues de la propia suerte que habia conseguido verse una vez con la quiromántica podia volver á consultarla, á la misma ó á otra cualquiera; pero hay casos en la vida en que por insoportable que la duda sea, tal terror causa uno de los extremos del dilema que nos presenta la imaginacion, que no tenemos valor para sustraernos del tormento de la incertidumbre.

III.

Terrible cosa es el odio.

Un odio bien amasado, bien nutrido, bien fermentado con la memoria constante del agravio recibido, se comunica de padres á hijos, se vuelve una enfermedad hereditaria é incurable como la tisis. Verdad es que hoy dia casi no se ven de estos odios mas que en el teatro, en esos dramas de puñal y veneno que llenan de grato terror el alma de los espectadores; pero no por eso deja de haberlos en el mundo, que tambien es un teatro. Ahora, si el hijo ó la hija, el nieto ó la nieta por acaso se libró del contagio, no tuvo parte en la funesta herencia, ¡desdichada de ella!...

Tom. II.

Completa discordia reinó siempre entre la familia del conde Astolfo y del baron Rodolfo: opuestos en opiniones políticas, rivales en intereses sociales, contrarios en creencias religiosas, no parecia sino que el demonio de la discordia tenia sentado el real entre ambos. De este desacuerdo, de esta oposicion absoluta y constante resultaron agravios recíprocos, y los agravios engendraron odios, y los odios cada dia mas y mas enrudecidos acarrearón rencores mortales.

El baron Rodolfo invadió una vez los dominios de su enemigo, con pretextos al parecer justos, cometió violencias en las personas de los siervos y de las siervas, é hizo en fin cuantos daños pudo: en desquite, el conde Astolfo deshonró á una hija de su contrario. No es fácil presumir hasta qué punto hubieran llegado las cosas entre el baron y el conde si la autoridad del emperador no se hubiera interpuesto.

Un dia, en el castillo de Rodolfo se presentó él, llamado por un caballero de poca edad, quien, introducido que fué á la presencia del baron, el cual se hallaba próximo á rendir el alma, ordenó, por consejo del sacerdote pío que le agonizaba, que fuese puesto en poder del doncel un pergamino cerrado, á condicion y bajo estrecho juramento de que no habia de abrirle sino hasta el dia en que cumplierse los veinticinco años de edad.

Entre tanto, el doncel, en medio de la vida aventurera que llevaba, fué á parar de paje de Astolfo. Acompañaba á la hija de su señor á las cacerías, y una vez que asustado el corcel de ella estuvo á punto de desbocarse, el jóven con temerario arrojo, contuvo al animal y salvó la vida á su señora.

Esto y el continuo trato produjeron el amor entre ambos, amor muy casto y puro,

amor muy reservado y cauto, que al cabo, á despecho de la desigualdad de linajes, no era poco probable que triunfase de la repugnancia del conde, pues este cada dia cobraba mas cariño al paje.

IV.

—Vida mia, no te creas de agujeros. ¿A caso es cierto siempre lo que se sueña?

—Sí, pero y lo que me dijo la gitana?

—Loiska, señora mia, no hagas caso de gitanas. Y luego, prenda mia, ¿que fué lo que te dijo aquella mujer, para que así esté tu pensamiento cavando en ello?

—Ludovico, tú eres muy confiado, tú eres muy incrédulo. ¿No has oido algunas veces estando á solas.... no oyes ahora mismo que conmigo estás esa ave que entona un ronco y triste canto, y no ves esa otra ave que pasa y vuelve á pasar, volando como una exhalacion por encima de nuestras cabezas? ¡Ay, bien mio! ¡piensas que eso no significa nada, crees que esas cosas no son agoreras de mil males?

Ludovico escuchaba con tristeza á su amada.

—Ayer, prosiguió ella, mi padre y señor, estando yo con él á la mesa, habló largamente de su odio á la familia del baron Rodolfo, odio que yo tambien tengo, y sin embargo en medio de su conversacion se interrumpió de pronto y quedóseme mirando con adusto semblante... ¿Qué puede ser eso, Ludovico; dime, qué puede ser eso?

—Nada, nada, cielo mio. Desecha todos tus temores. Es verdad que yo, pobre de mí, no soy tu igual; pero mañana, mañana, ¿lo oyes, Loiska? mañana es el dia crítico....

—¿De qué? preguntó la doncella con terror.

—¡Oh! mañana cumplo veinticinco años.

—¡Ah, sí! y mañana verás á mi padre, te presentarás á él con ese pergamino que no puede menos de revelar cosas muy faustas.... ¡Oh, sí! ¡seremos felices!

Rebosando júbilo y esperanza sus corazones, separáronse los jóvenes, no sin hacerse nuevas protestas de amor, fidelidad y constancia eterna.

Este ha sido el uso, y de muy antiguo, entre los enamorados. No hay sin embargo nada eterno en la tierra. Todo es perecedero en el hombre y el juramento dura á veces tanto como la existencia de la rosa.

V.

¿Por qué está Loiska en su aposento bebiéndose con amargo dolor sus lágrimas?

¿Qué se ha hecho el rendido amante, el apuesto doncel que ayer albergaba tantas y tan halagüeñas esperanzas en su pecho?

¡Ah! ¡decia bien el sueño! ¡Ah! razon tenia la gitana.

Ludovico era hijo del baron Rodolfo.

Y el conde Astolfo que habia jurado y hecho jurar á su hija que nunca se uniria la familia del baron con la suya, nunca jamás se prestaría á que tuviera efecto el enlace de Loiska con el doncel que ella amaba.

Astolfo, confiado en el amor que le profesaba el conde, le habia puesto de manifiesto su origen. Este paso habia sido lo suficiente para que Astolfo le despidiera de su servicio, cerrándole para siempre las puertas del castillo.....

CONFIANZAS Á MEDIAS.

Nunca es conveniente declararse á medias, pues esto ataja siempre á quien lo hace y nunca deja contento á quien lo escucha.



EL ALMA Y EL CUERPO.



¿POR qué no se ha de creer en la simpatía moral, de la misma suerte que se cree en las brujas, en los aparecidos, en los sueños y en tantas otras paparruchas? Y si por acaso nos viniera el mal pensamiento de poner en duda la simpatía moral, esa cosa que nadie puede explicar, esa atraccion entre dos seres de carne y hueso que se ejerce como entre el acero y el iman, nos bastaria leer con paciencia lo que sobre el asunto ha escrito y dado á luz el sabio de los adelantos de la sociedad, para que viniésemos á quedar convencidos de la certeza de la sobredicha simpatía.

Con razon pues vemos todos los dias hombres que cuentan á las respectivas soberanas de su pensamiento que desde la hora y punto en que las vieron sintieron prender en sus pechos un fuego devorador, es decir la simpatía en cuerpo y alma; porque es de advertir que la simpatía se explica de mil maneras distintas, á cual mas bizarra.

Galicismo patente es emplear la palabra *bizarra* en sentido de *EXTRAVAGANTE*: sin disputa convengo con mi amigo en que he soltado ahí yo, como soltamos todos, un *barbarismo que pasa á disparate*, y que con mas razon que la *tarjea* y otras muchas voces que nadie, ni las cocineras, usa ya en Méjico, mereceria ocupar un lugar distinguido en cierto diccio-

nario; pero es el caso que ya está escrito y no quiero pararme á borrar.

Antonia, una linda vecina mia, tiene una amiga que ve por los ojos de ella, es decir de Antonia; piensa con la cabeza de ella, casi hasta camina con sus piés de ella y come con su boca de ella; en suma es la imagen mas viva de la simpatía.

Muy maravilloso es esto, esto de que una inteligencia esté así tan en armonía con otra; pero hay en ello sus males, como en todas las cosas de este pícaro mundo.

Ahora bien, un dia en una tertulia de esas que con profundo sentimiento de los que la dan de hablar su lengua con toda propiedad llama *suaré* la gente de *alto tono* y que seria conveniente llamar *nochada*, para obviar el galicismo; en una tertulia *suaré*, digo, antojósele á Antonia que Carlitos bailaba con mucha perfeccion y gracia, pues conviene saber que la *suaré* era una *suaré danzante*. ¡Danzante! tertulia *danzante*! Sí, *danzante* y muy *danzante*, que aunque la voz no sea ni francesa ni castellana, no por eso dejará de comprender muy bien lo que digo toda persona, sea francesa, española ó mejicana, que esté medianamente impuesta en los términos del *buen tono* y la moda.

Bastó y sobró con que Antonia diera á entender que Carlitos le *simpatizaba*, como bailador á lo menos, para que tambien

confrontara el *corógrafo* joven con la simpática amiga.

—De veras tienes razon, Antonia; que baila á las mil maravillas.

—No así Perico, no; que da de pisotones á cada rato. ¿No te acuerdas, Anita, cómo me desplegó el vestido?

—¡Ah, sí! ¡y á mí tambien! ¡Dios nos asista!

Está platiquilla pasaba entre las dos amigas en uno de aquellos momentos de descanso en que cada individuo de una concurrencia se echa en brazos de su propio fastidio mientras llega la hora de hacer otra cosa. Luego, no se volvió ya á decir una palabra sobre el hombre que bailaba bien.

Pero la desgracia es que si el nombre no *rodó* ya entre los labios de las amigas, la imágen sí fué á grabarse en el alma, ó muy cerca del alma de Anita, muchacha bella y candorosa como todas ó casi todas las Anitas. Y esta Anita de que vamos aquí hablando no imaginándose que pudiera pasar por Antonia lo mismo que por ella pasaba, y sin considerar que aquella inclinacion que sentia nacer en su pecho podia no ser sino efecto de la impresion que hubiera recibido el de su amiga, es decir un reflejo de la llama que ardiera en el alma de Antonia, se dejó ir en brazos del amor.

No hay como una amiga para conocer cuando está enamorada su amiga. Las madres deberian ser las primeras en conocer esta curiosa revolucion en la vida de sus hijas, revolucion que cambia de la noche á la mañana sus hábitos, sus gustos, su carácter, todo en fin, y que como el matrimonio, hace una novedad notable en la mujer.

—¡Tú estás enamorada! dijo un dia Antonia á Anita.

Anita no podia cerrar su pecho á la in-

teligencia que le servia de guia y hacia de soberana absoluta de su corazon; pues como dicho está, el dominio moral de Antonia era absoluto, despótico, sin cámaras colegisladoras que le exigieran la responsabilidad de sus actos, sin censura pública que se los reprendiera, sin opinion ajena que se los glosase.

No sé por qué Anita al oír la frase entre afirmativa y dudosa, entre positiva y admirativa de Antonia, hubiera querido no responder nada, ya que no dar una contestacion evasiva.

—Es verdad, respondió abochornada, como si se tratara de una cosa mala.

—Ya me lo tenia yo tragado, repuso Antonia con voz poco entera, encendido tambien el rostro y agachando la cabeza.

—¿Por qué lo dices?

—No, no; por nada.

Y Antonia mudó de conversacion.

Apenas hay voz mas expresiva que el adverbio ese "nada" en boca de una mujer. "Nada" vale "mucho," vale "muchísimo;" vale "estoy disgustada de usted, pero no quiero darle la satisfaccion de decírselo, porque no trato de provocar explicaciones." ¿Quién pudiera decir todo lo que encierra el "nada" de una mujer?

El caso es que Antonia ella tambien estaba enamorada y enamorada de Carlitos. Es cosa bastante comun, no lo niego, que se encuentren contrapuestos dos afectos semejantes; mucho siento que en punto de amorios no haya quedado nada que inventar después de tantos años que lleva el mundo de creado: el amor le han *explorado* de mil maneras diversas mil inteligencias distintas, contando de él así lo verisímil como lo posible y hasta lo increíble.

Pero volviendo á mi cuento, en medio de las dos pobres criaturas heridas de un mismo dardo, Carlitos permaneció frío,

indiferente á la simpatía de las dos jóvenes. Verdad es que mas valia que así hubiera sucedido, en bien de las dos criaturas; pero entre tanto, Antonia por su lado y Anita por el suyo, cada una se imaginaba ser la preferida.

Antonia fué la primera que siguiendo la influencia que en ella ejercia todo lo que nacia de su amiga, se impuso el deber de quitarse su imágen de su corazon.

—Sí, Anita, decíale su amiga; es preciso que no pienses en Carlitos. ¡Si supieras lo que él es! Pues mira; ya sabes que es muy presuntuoso..... ¡Y creerás que anda contando que (nos, iba Antonia á decir)... que te estás muriendo por él! Es menester que le demos su *escarmentada*.... tú y yo.... entre las dos.

¿Qué medio de negarse? Anita luchaba por olvidar al sujeto, y aun cuando le hubiera amado con toda su alma, era demasiado antiguo y estaba demasiado arraigado en su corazon el dominio de su amiga para poder resistirle.

Carlitos en efecto vino á ser víctima de su engreimiento.

Y para que mas espléndido fuera el triunfo de Antonia y Anita, así como ruidosa la derrota del contrario, eligieron las dos amigas una *suaré* por escena de su victoria.

Manifestáronse desde luego muy amables con Carlos. Mas á poco los cuchicheos y las sonrisas comenzaron á dar al infeliz recelos de la suerte que le estaba reservada.

Por último, cuando el deseo de averiguar la verdad le hubo llevado á trabar conversacion con ellas, fué tal el diluvio de retruécanos, de palabras maliciosas, de risotadas y de claridades entre claras y oscuras, que corrido él y recordando la culpa que habia cometido, se retiró de la *suaré* en donde muy en breve se divertieron mas de cuatro niñas con la aventura.

Las dos amigas, el alma y el cuerpo como yo las llamo, me han contado á fuerza de instancias mías, eso sí, esta anécdota, en medio de mil malignas risotadas y acompañada de mil chistes por via de floreo oratorio, y yo no he podido vencer la tentacion de referirla á mis amables lectoras.

ABECÉ.



DISTRACCIONES.

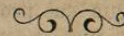
Queriendo un príncipe decir algo amable á una señora joven y casada, le preguntó cuántos hijos tenia.

—Tengo tres, le contestó ella.

A pocos minutos de esto, el príncipe que estaba distraido con otros pensamientos volvió á preguntar á la misma señora cuántos hijos tenia.

—Como no he tenido ningun alumbramiento desde que se sirvió usted hacerme la propia pregunta, replicó la dama, sigo teniendo solamente tres.

CHARADA.



Mi primera y mi segunda
Es una cosa sagrada
Que en las iglesias abunda
Y es de todos venerada.

Mi primera con tercera
Se contempla con primor
Hender la brisa ligera
Ostentando su color.

Es mi todo en conclusion
El nombre del que ha nacido
En una rica nacion
Del Oriente engrandecido.

MANUEL RIVERA.

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:
CAROLINA.